

EL SABER TRÁGICO EN *EDIPO REY*

Adela Costas Antola

“Pero ¿qué puede temer el hombre que está a merced de la fortuna y no tiene seguridad de nada? Lo mejor es vivir como a uno le parece, en la medida de sus posibilidades. De modo que no temas la unión con la que te engendró, pues ya muchos de los mortales se acostaron en sueños con su madre.” (Palabras de Yocasta)

Sófocles

En el apartado sobre los sueños de la muerte de personas queridas del capítulo V de *La interpretación de los sueños* (1900), Freud compara el saber al que se accede en la tragedia *Edipo Rey* con el del psicoanálisis en los siguientes términos:

La acción del drama no es otra cosa que la revelación, que avanza paso a paso y se demora con arte -trabajo comparable al de un psicoanálisis-, de que el propio Edipo es el asesino de Layo pero también el hijo del muerto y de Yocasta. [...] El oráculo se ha cumplido.^{1 2}

Freud destaca el lugar central que ocupa el develamiento de la verdad, así como el arte con el que se realiza dicho descubrimiento en esta obra maestra de Sófocles. Tal como se da en un análisis, la trama se desarrolla a partir de una escena en la

¹ Freud, S. *La interpretación de los sueños*. (1900) AE IV, Buenos Aires, 2001, p.270.

² A mi entender, Ballesteros pone más énfasis en el trabajo de develamiento; dice: “ **La acción de la tragedia se halla constituida exclusivamente por el descubrimiento paulatino y retardado con supremo arte** -proceso comparable al de un psicoanálisis- [...]” (El resaltado es mío)

cual se presenta un pedido de ayuda para aliviar el sufrimiento, en este caso, por la peste que asola la tierra tebana. La acción avanza sobre el pasado y construye un saber con piezas aportadas por los distintos personajes que conforman la obra. Todos los relatos son escuchados, aún los más nimios. Con las siguientes palabras lo enuncia Edipo cuando inquiera a Creonte sobre las circunstancias de la muerte de Layo: “Pues una sola cosa podría ayudar a descubrir muchas”.

Es habitual que en el abordaje de esta obra se valore la búsqueda de la verdad, dejando de lado las advertencias de Tiresias, “a quien la verdad le es connatural”, respecto del peligro que le traería a Edipo conocer la verdad. ¿Cómo entender la contradicción entre el mandato apolíneo “Conócete a ti mismo” y la reticencia de Tiresias a avanzar por el camino de la verdad? ¿Se referirán al mismo saber?

Saber divino - saber humano

Charles Segal, filólogo de Harvard, especialista en autores clásicos griegos y latinos, define el saber trágico como aquel

[...] en el que coexisten la claridad y lo borroso, y en el que nuestro conocimiento de nosotros mismos incluye un núcleo central de ignorancia: esa enigmática conjunción de nuestros orígenes en cuyo misterio jamás podemos penetrar del todo.³

Segal recurre a la teoría psicoanalítica para analizar el discurso de los personajes de *Edipo Rey*, en el cual compara el saber en juego en esta tragedia con el saber encriptado en el lenguaje inconsciente.

En una línea similar, Goux⁴ plantea que el encuentro entre Tiresias y Edipo supone un enfrentamiento entre dos saberes distintos: el que representa el poder terrenal, el saber de la razón encarnado por Edipo y, por otro, el saber opaco de los dioses representado por Tiresias.

³ Segal, Ch. *El mundo trágico de Sófocles*. Madrid, 2013, Gredos, p. 204

⁴ Goux, J.J., *Edipo filósofo*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

[...] *acerté con la inteligencia, sin la ayuda de los pájaros* (vv 396 ss.), es la frase con la que Edipo se ufana respecto de su capacidad para resolver el enigma planteado por la Esfinge⁵, subrayando que no requirió ayuda alguna. Este enigma fue resuelto por el razonamiento deductivo, del cual Edipo hace gala. Entroniza a la razón y degrada la dimensión misteriosa al marcar que no apeló a la lectura del mensaje divino cifrado en el vuelo de los pájaros.

En contraposición al conocimiento racional, está el saber imposible de aprehender por la razón humana. Indaguemos en lo que sucede en el momento en que el anciano vate es llevado junto al rey de Tebas. El coro anuncia su llegada con palabras elogiosas:

Ya traen aquí al divino adivino, el único entre los hombres a quien la verdad es connatural.⁶

Las palabras con que el coro aclama la llegada de Tiresias discuerdan con las que él pronuncia al presentarse:

¡Ay! ¡Ay! ¡Qué terrible es tener conocimiento cuando no soluciona nada al que lo tiene! **Y bien lo sabía yo. Pero me olvidé**, pues de lo contrario no hubiera venido aquí [...] Dejarme volver a casa. Con más facilidad llevarás lo tuyo, y yo lo mío, si me haces caso. (vv 315 ss) (El destacado es mío).

Sorprende que el vate se muestre tan reticente respecto del descubrimiento de la verdad. Al mismo tiempo, el lapsus, propiamente freudiano, delata la división subjetiva que lo afecta: *Y bien lo sabía yo. Pero me olvidé*. En un momento reconoce explícitamente que vive sometido a Loxias,⁷ lo cual supone la aceptación del límite frente a lo divino, de tal modo que preserva la dimensión misteriosa. Por otro lado,

⁵ El enigma reza: "Existe sobre la tierra un ser bípedo y cuadrúpedo y trípodo, cuya voz es única. Sólo él cambia de naturaleza entre cuantos frecuentan la tierra, el cielo y el mar. Pero cuando en más pies anda apoyado, resulta más débil la movilidad de sus miembros." En *Edipo Rey* traducido por Leandro Pinkler.

⁶ Sófocles, *Edipo Rey*. Editorial Biblos, Santiago de Chile, 2001, p. 53.

⁷ Sófocles, op.cit., p. 60. Pinkler aclara al pie de esta página que Loxias es un "epíteto de Apolo que significa 'oblicuo', en alusión al lenguaje oscuro de los oráculos."

cuestiona expresamente la valorización extrema de la razón con la concomitante degradación del saber ancestral.

Segal ahonda un poco más en las diferencias entre lo humano y lo divino cuando afirma que:

El conocimiento oscila no solo entre lo humano y lo divino, sino también entre la actividad y la pasividad. El conocimiento humano, es decir, el saber que parece atribuible a la propia capacidad intelectual del hombre, es algo buscado y deseado. El conocimiento divino llega, aparentemente, por azar, siguiendo caminos precarios e impredecibles.⁸

A través del paralelismo entre humano–divino, por un lado, y actividad–pasividad, por otro, Segal desemboca en lo que llamamos reconocimiento de la propia castración, asunción de los límites del obrar y de la capacidad intelectual.⁹

Respecto del tiempo del saber

Enfrentado a la peste que asola a Tebas, Edipo reconoce los límites de su saber y accede a consultar con el oráculo de Delfos. La respuesta de Apolo es radical, expulsión o muerte del asesino de Layo.

Como señalara previamente, el desarrollo de esta tragedia no cursa en un tiempo cronológico lineal, sino que el pasado se conjuga en un presente que se va modificado por el develamiento del saber. Éste se genera a partir del relato de los distintos actores interrogados por Edipo para cumplir con el mandato de Febo.

Al inicio de la investigación, Edipo inquiera a su cuñado Creonte sobre los detalles de la muerte de Layo,¹⁰ Le cuenta entonces que había sido atacado por unos

⁸ Segal, *ibid*, p. 206

⁹ La expresión “cortadora de cabezas” con la que se nombra a la Esfinge en algunas tragedias alude al acto de arrancar el punto nodal donde reside la razón humana. Ante la Esfinge divina, el hombre está obligado a renunciar a la orgullosa razón.

¹⁰ Este intercambio corresponde a los versos 115 y 130.

bandidos en su camino al templo del dios de Delfos. Aclara que fue muerto *con la fuerza de muchos brazos, no de uno solo*. A lo que Edipo responde:

¿Pero cómo **el ladrón** pudo haber llegado a tal osadía, de no haber estado el asunto arreglado desde aquí con dinero? (El resaltado es mío)

¿Por qué Edipo pregunta por *el ladrón* cuando Creonte habla de varios? ¿Qué verdad inconciente devela esta incoherencia del discurso?

A lo largo del desarrollo de esta tragedia, Sófocles hace jugar de un modo magistral la alteridad radical que afecta al sujeto: de investigador a investigado, de juez a condenado, de maldecidor a maldecido.

Edipo pregunta por qué no se buscó al culpable. Creonte se excusa con las siguientes palabras,

La Esfinge de cantos enrevesados nos obligaba a atender lo que teníamos entre nuestros pies y a dejar de lado los asuntos inciertos.

Queda claro que al momento de la muerte del rey padre, el ave cantora ya tenía muy ocupados a los tebanos y, quizás, fuera el motivo por el cual Layo había partido hacia Delfos. Edipo en cambio, no precisó consultar con los dioses para develar los cantos enrevesados.

Si se pretende ubicar cronológicamente la sucesión de estos dos hechos: la resolución del enigma y el fatídico encuentro con su padre, nos encontramos con lagunas que hacen imposible tal ordenamiento. Se explicita claramente que Edipo accedió al trono por haber resuelto el enigma, pero para que le ofrecieran la corona ya se debía haber tenido noticias de la muerte del rey. ¿Cuándo llega tal noticia?

Al ser inquirida Yocasta sobre si el siervo que los anoticiara de la muerte se encontraba en la casa, ella responde:

Ya no, porque, apenas había regresado de allí y te vio ejerciendo el poder, después de muerto Layo, me suplicó agarrando mi mano que lo enviara a los campos y al pastoreo para estar alejado de la ciudad. Y yo lo envié. Era,

desde luego, un esclavo que merecía obtener ese favor y aún más. (vv 760 ss)¹¹

¿Cómo pudo habersele ofrecido la corona a Edipo antes de recibir noticias del ataque mortal sufrido por el rey?

Dos ideas pueden ayudar a pensar esta pregunta. Postulo que el develamiento del enigma por parte de Edipo significó un triunfo sobre su padre, por tanto su muerte podría leerse como metáfora de dicha derrota. Por otro lado, quiero considerar una de las formulaciones benjaminianas de la imagen dialéctica explicada por Rochlitz:

“[...] la imagen dialéctica es la imagen del pasado que entra en una conjunción fulgurante e instantánea con el presente, de tal modo que ese pasado sólo puede ser comprendido en este presente preciso, ni antes ni después; se trata entonces de una posibilidad histórica del conocimiento”.¹²

A modo de conclusión

Son muchas las advertencias recibidas por Edipo para que no avance en el descubrimiento del asesino de Layo, como también el de su propia filiación. Sin duda, no es lo mismo haber matado a alguien que haber matado al padre, usurpado su poder y a su mujer, su propia madre.

Existen valoraciones contrapuestas respecto del empeño del héroe trágico en descubrir la verdad. En la mesa de apertura de las actividades científicas de este año, Jorge Palant ensalzó el coraje de Edipo, mientras que otros critican la postura de Edipo respecto del saber. Así, Goux en su libro *Edipo filósofo* sostiene que Edipo, en la visión de Sófocles, trasgrede “las virtudes jerárquicas”¹³ al presumir de su intelecto.

¹¹ García Gual, C. *Enigmático Edipo. Mitro y tragedia*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1912.

¹² Didi-Huberman, G. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Manantial, Buenos Aires, 2014, p.118.

¹³ Goux. *Ibid*, p. 94.

Quiero concluir con palabras de Freud y de Lacan referidas al tema y dar lugar a la discusión. Freud dice:

Edipo rey es una de las llamadas tragedias de destino; su efecto trágico, se dice, estriba en la oposición entre la voluntad omnipotente de los dioses y la vana resistencia que a ella oponen los hombres amenazados por la desgracia; los espectadores, conmovidos hondamente, aprenderán en el drama a **someterse a la voluntad de los dioses** y a **comprender su propia impotencia**.¹⁴ (El resultado es mío)

En tanto que Lacan se refiere al fantasma de la omnipotencia que se encarna especialmente en el obsesivo, donde ubica la actitud de Edipo frente al saber:

Edipo [...] es aquél que quiere violar la prohibición que afecta a la conjunción del *a*, aquí (-φ), y de la angustia, aquel que quiere ver lo que hay más allá de la satisfacción, ésta lograda, de su deseo. El pecado de Edipo es la *cupido sciendi*: él quiere saber, y esto se paga con el horror que he descrito – lo que ve al fin son sus propios ojos, *a*, arrojados al suelo.¹⁵

Bibliografía

- Didi-Huberman, G. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Manantial, Buenos Aires, 2014.
- Freud, S. *La interpretación de los sueños*. AE IV, Buenos Aires, 1979.
- García Gual, C. *Enigmático Edipo. Mito y tragedia*. Fondo de Cultura, Madrid, 2012.
- Goux, J.J. *Edipo filósofo*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. *El seminario 10. La angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2007.
- Segal, Ch. *El mundo trágico de Sófocles*. Gredos, Madrid, 2013.
- Sófocles, *Edipo Rey*. Editorial Biblos. Santiago de Chile, 2001.

¹⁴ Freud. *Ibid*, p. 270.

¹⁵ Lacan, J., *El Seminario 10. La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p.359

Resumen

Tomando el texto de la tragedia *Edipo Rey*, se reflexiona acerca de las diferencias entre el conocimiento consciente, regido por la lógica formal, y otro saber, que el filólogo Segal denomina trágico, que funciona acorde a las leyes del inconsciente.

Se ubica en el relato de los actores de la tragedia los tropiezos del discurso que delatan la alteridad radical que afecta al Sujeto.

Descriptores: castración, conocimiento, saber, inconsciente